

LIBRO  
**QVINTO.**  
 ULTIMA ENFERMEDAD.  
 PRECIOSA MVERTE.  
 FAMA POSTVMA. GLORIOSO SEPVLERO.  
 CANONIZACION, Y MILAGROS  
 DEL SERAFICO PADRE  
**S. FRANCISCO.**

CAPITVLO PRIMERO.

*Sale llagado del Monte Alberne para Afsis, y obra el Señor en este viage muchas maravillas.*



A copia de las lluvias presto se dexa ver en la inundacion de los campos, en el caudal de los Rios, en la redundacia de las fuentes. Llovio la gracia à diluvios sus favores en el coraçõ de San Francisco para que su doctrina fecundasse de frutos de santidad à la Iglesia. Fue su zelo Apostolico, como el Nilo, que desbocando por muchas bocas sus raudales enriqueciõ al mundo con el caudal de sus virtudes. Con cinco fuentes baxõ del Monte Alberne vertiendo maravillas, que le negociaron aplausos, y veneraciones. Si venerõ la antigüedad fabulosa à algunas aguas reverente à la santidad de su origen, que reverencia no merecian estas, cuyas corrientes virtuosas tomaron su derivacion, y principio de el Mar inmenso, y Pielago infinito de todas las gracias Christo Bien nuestro.

Concluido el termino destinado de su riguroso ayuno, à honra de el Santo Arcangel S. Miguel, y mejorado en el quinto de las Llagas del Salvador del mundo, baxõ à celebrar su fiesta; aun mas que como devoto, como hermano, pues le avian graduado de Serafin los incendios del amor. Salieron à recibirle los labradores de aquellos vezinos cortijos, noticiosos ya por la marabilla de las luzes, y que vieron el dia de la impresion, à ver la marabilla, que resultõ de la primera. Pedianle las manos para besarlas, pero burlõ su curiosidad la cautela del Santo bien prevenida; porque à titulo de achacosas las traia cubiertas, y daba solo à ver, y besar los vltimos articulos, ò puntas de los dedos. Besõ vn muchacho de edad de ocho años, que avia quatro, que estaba hidropico, y al contacto quedõ de repente enjuto, y enteramente sano. Comperanse en Dios,

y Francisco el poder, y la humildad, esta à encubrir los favores, y aquel à publicar merecimientos. Al despedirse de los suyos, dandoles su paternal benediction, les encargõ mucho, que amasfesen, y venerassen aquel Monte, y Convento, Propiciatorio, en que el Altissimo hazia especial alarde de sus misericordias, y glorioso teatro de sus marabillas.

Baxõ del Monte hecho dos vezes Imagen de Dios, vna por hombre, y otra por llagado, y por ambas Imagen viva de Christo Dios, y Hombre. Baxõ del Monte con todo el valimiento de la Corte del Cielo; pues le fiõ su Rey los sellos de la Redempcion en testimonio de su privança. Baxõ del Monte hecho contra el grossero olvido de los mortales Padron illustre, en quien gravõ el poder infinito los blasones de su amor. Baxõ del Monte exempto de las villanias de la carne con privilegios de Serafin, y carta executoria, rubricada con cinco firmas de su Rey. Baxõ del Monte hecho Alferrez de el Gran Capitan, y Caudillo Jesu Christo; levantando vanderas à favor de la Militante Iglesia, con assombro del Inferno, que viendo repetidas las señales de su primera ruina, temiõ ver repetidas sus afrentas. Baxõ del Monte hecho vn bolcan de caridad, cuyo incendio, por grande, no pudiera desfogar por menos, que cinco bocas. Baxõ en fin del Monte rico con el tesoro inestimable de las Llagas de Christo; à ser fiador de los hombres, y à deshazer las deudas, que contraxeron las culpas. Baxõ del Monte hecho vn manantial perenne de dulçuras, donde beba la devociõ sedienta, consuelos para el alma, remedios para la salud; pues para todo ofrecen sus corrientes franca, y cierta la

medicina. Este lavaro, ò Estandarte Imperial, cuyo timbre, mas glorioso son las tales quinas de el Emperdor Supremo de Cielos, y tierra, es el que guia, conduce, y alienta à las Seraficas tropas para batallar las guerras de Dios: cuya sombra debe tantas palmas, tantos triunfos, como admira el mundo en sus victorias. No parezca fobrado el Apostrofe, que tuvo por precio en este passo, el Serafin Doctor San Buenaventura.

CAPITVLO II.

*Eleg a Monte Acuto, y dà à su Conde Alberto el Habito en que se le imprimieron las Llagas: y de vn raro privilegio que goza esta illustre Casa por los merecimientos del Santo.*

Partiõ del Monte Alberne, tomando el camino en vn jumentillo humilde para el Castillo de Monte Acuto; cuyo Señor con titulo de Conde, era Alberto grande amigo, y devoto suyo, que le recibõ con mucha benevolencia. Al tiempo, que estava para despedirse, dandole el Santo los brazos, le dixo no sin ternura, que serian los vltimos, y le animõ mucho en los buenos propósitos, que tenia, y executaba de vida exemplar. Sintiõ muy de coraçon Alberto esta noticia, y la tuvo por muy cierta con las experiencias de su prelagioso espíritu; y bañado en lagrimas le pidió, que le dexasse alguna prenda fuya para su consuelo. No tengo que dexarte, dixo el Santo, porque solo tengo este pobre Habito. Pues damele, replicõ, por amor de Dios, que yo te harè hazer otro, que te sea de mas abrigo, como pide tu necesidad. En suplica, que se atravesaba el amor de Dios, nunca tuvo replica: concediõle su peticion, y

tuvo el Conde el Habito en su poder mucho tiempo, y dexosele à sus herederos, como preciosa alhaja. Despues de dozientos y diez y ocho años, vn descendiente suyo, diò por amistad à Bartolomè Tedull, Capitan General de la Republica de Florencia, vn pedaço de paño, que tenia el Habito cosido por la parte de adentro para reparo del estomago, el qual estaba teñido en mucha parte de la sangre, que corria de la llaga del costado. Hizose de esta donacion escritura publica, que copió à la letra Barécio, y se puede ver en el capítulo setenta y dos de la vida, que escribió del Glorioso Patriarca. Esta insigne reliquia para oy en el Convento de Santa Cruz de Menores Observantes en Florencia. Permaneció el Habito en la Capilla del Castillo de Monte Acuto, en poder de los descendientes del Conde Alberto, hasta el año de 1502. que le perdieron con todo su Estado en las guerras que tuvo Florencia con los Aretinos: y es cosa bien digna de ponderacion, que despues, que salió del poder de sus primeros poseedores, eo ha obrado Dios por este haëito, ni vn milagro, siendo los obrados, hasta que le perdieron, sin numero. Oy se venera colocado en el Altar Mayor de la Iglesia titulada de todos los Santos, q̄ toca al Convento de Frayles Menores Observantes en Florencia.

Vn gran privilegio goza oy la descendencia del Conde Alberto, que à muchos ruegos alcançò de su Santo Amigo, y es, que pidió à Dios, que quando alguna persona de aquella Ilustre familia, hombre, ò muger, huviese de morir, tuviese aviso, ò señal de su muerte, para prevenir, y disponer las cosas de sus almas; y conciencias. Concedióle el Señor esta gracia, dando por señal, que algunos dias antes se viesse sobre el Castillo de Monte Acuto algunas luces, y llamas, como se ven à manera de exhalaciones, y llamas,

que con inquietud cruzan el ayre. Estas son vn correo de aviso, por el qual todos se previenen para morir hasta que se descubre la persona, en quien cae la fuerte. El Padre Fr. Dionisio Paulinari en la Chronica, que escribió de la Provincia de Florencia, dice que estando morador en el Convento de Pistoia, conociò à vna Señora viuda, descendiente de aquella Ilustre Casa, y que la visitò estando muy apretada de vna recia enfermedad, en que recibió los Santos Sacramentos, sin rezelo de morir se por entonces; aunque à juicio de los Medicos estaba de mucho peligro. Viando el desconuelo de sus familiares, les dixo: No se asijan, puefio, que aunque me siento muy mala, aun no han llegado avisos de Monte Acuto, de que se ayan visto las luces, y llamas, que se ven, quando se muere alguna persona de mi casa: yo estoy à Dios gracias conforme con la voluntad Divina, y prevenida con los Santos Sacramentos; pero sin temor de morir de esta enfermedad. Así sucedió, que convalció, y sobreviviò algunos años, y estando sana tuvo correo de aviso, de que se avian visto las luces sobre el Castillo, y se previno con el temor, que no le salió vano, y murió en breue tiempo.

## CAPITULO III.

*Profigue su jornada obrando nuevas maravillas.*

**S**ALÍO el Santo de Monte Acuto à Monte Cafali, donde le hizieron vn ostentoso recibimiento todo el Clero, y Senado, con innumerable concurso de entrambos sexos. Oprimalo el gentio ansioso de verle, y de tocarle: pero estaba tan abstraído, y absorto, que ni sintió su apretura, ni le molestaba el tropel, ni le alteraban las voces, porque estaba del

del todo enagenado de los sentidos, y tan embebedo en Dios, que apurado de lo sensible, no atendia à las criaturas. Sucediale esto ya casi continuamente, porque viviendo todo para el Cielo, no comerciaba en la tierra. En el Convento de Monte Cafali, estaba à la fazon vn Religioso enfermo, con accidentes tan extraordinarios, que ni los conocia la medicina, ni los alcançaban los medicamentos. Arrojavase en el suelo, y rebolcandose con gran furia, se daba golpes, y echaba espuma por la boca. Otras vezes tendido el cuerpo todo por igual, y de espaldas, se levantaba en el ayre casi vn estado con estraña violencia, teniendo piernas, y brazos como yertos, y inflexibles, y al caer en tierra se lastimaba mucho del golpe. Dezian vnos ser gota coral, otros con mas acierto juzgaban, que aquellos efectos eran de el demonio. Compadecidos los Religiosos de verle padecer tan sin alivio, dieron noticia al Santo Padre, que estaba comiendo, y quitandose de la boca vn bocado de pan, mandò, que se le diesen al paciente, que le comió con tan feliz efecto, que jamás le repitiò aquella horrible enfermedad. Si sabe el odio confectionar bocados para hazer venenos, sabe mas bien confectionar el amor antidotos.

De Monte Cafali pasó à la Ciudad del Castillo, y en la casa del Huesped avia vna muger endemoniada, grande habladora. Parecióle al Santo, que para ser grande habladora, le sobraba el estar endemoniada; y dixole al Compañero, que se llegasse, y examinasse, si era de verdad demonio, ò fingimiento, y en el interin se entrò en vn aposento para orar por ella. Empeçò à conjurarla el Compañero, y ella à dezir horribles blasfemias, y torpísimas deshonestidades, language muy proprio de los demonios, y frases del infierno: y haziendo mucha burla de los

exorcismos, dezia con risa falsa: Anda dexalo, que de ti no hago caso, à quien yo temo es al otro enfermillo, que está cerrado en el aposento, aquel, aquel señalado de la mano de Dios, y direis que por bueno. Oyòla el Santo, y salió de su encierro; y apenas le viò, quando se embrabeció con mayor furia; hablando escandalosos horrores. Dixò entonces el Santo con imperiosa voz: Rebelde, y maldito enemigo de Dios, como te atrevés à ultrajar su imagen en esta criatura? En virtud de su Santo Nombre te mando la dexes libre, y te vuelvas à la eterna carcel de tus penas. Cayò al punto la miserable muger en tierra como muerta, y con formidable estruendo salió el demonio compelido de la virtud del humilde, que castigò su sobervia.

En el mismo lugar, à vn muchacho, que tenia vna mortal herida en la frente, hizo sobre las vendas la señal de la Cruz, y al punto se sintió sano. Descataronle las ligaduras, y en èl lugar, que antes ocupò la llaga, vieron formada sobrefaliente, y como de relieve vna Cruz rubicunda de color de rosa, que le durò todo el tiempo que la vida, en testimonio de tan gran milagro.

## CAPITULO IV.

*Antes de entrar en Porciuncula se le aparece sobre la cabeza vna Cruz de oro resplandeciente, presagio de su vltima enfermedad, y grandes trabajos.*

**D**E esta Ciudad hizo nuestro Santo la vltima jornada à la de Alsís: y en el camino viò su Compañero Fr. Leon, que sobre la cabeza de su Maestro andaba vna Cruz, como de oro muy resplandeciente, esmaltada con matizes de varios colores. Su movimiento era tan à

compas, y vilforme, que si el Santo se paraba, la Cruz se paraba, y si se movia, se movia; defuerte, que era muy dificultoso conocer, si el crucificado seguia à la Cruz, ò si la Cruz buscaba al crucificado. Solo pudo inferir de esta vision, quan bien hallado estaba con la Cruz Francisco, y con el la Cruz: pues esta fuè siempre sagrado movil de sus afectos, y guia segurissima de sus passos. Conociò tambien en el ser de oro esmaltada con variedad de matizes, las muchas tribulaciones, y trabajos, que se le prevenian, en que labraria preciofa su corona su invencible paciencia.

Rico ya con las preseas, y despojos, que le ganó el amor en los combates del espíritu: y herido como otro Jacob, en mas venturosa lucha, entrò en su Convento de Porciuncula à ofrecerlos en grato sacrificio à la Purissima Madre del amor hermoso, à cuyo patrocinio, y amparo confesaba deber toda su fortuna. Semejante à Christo, como en las Llagas, en el fervor de los afectos, aora mas que nunca, ardia en su coraçon el zelo de la salvacion de las almas, por la qual se le hazian suaves los mas duros trabajos. No podia por el embaraço de los clavos andar, y à fin de lograr sus deseos hazia, que le llevasen por los Pueblos, y Castillos en vn jumentillo, para animar à los hombres al seguimiento de la Cruz, y los passos, que le embaraçaba el dolor, eran buelos de su espíritu, supliendo el defecto de los pies las alas de su enamorado, y inquieto coraçon.

Ay amigo Fr. Leon, dezia, que pe rezosa, y tibiamente caminamos en el servicio de Dios; andemos, andemos, demonos prisa, que hasta aqui apenas hemos dado passo; no se apague la luz antes que se acabe nuestra tarea. Acordabase de los fervores de sus principios, quando ocupado en los Hospitales servia à los leprosos: faltavanle ya las fuerças, y atormentavanle sus an-

fias, para las quales, aun no eran coto, las distancias de lo imposible. Ofreciafe à emplearse en mayores, y mas arduas empresas, no solo renovando las mortificaciones antiguas, sino excediendo sus rigores, sin que la valentia de su espíritu hiziesse caso de las flaquezas, y debilidad de la carne. Esta rendida ya al golpe continuo de las penitencias, vivia obediente à las leyes de la razon; pero sin alientos para probar nuevos rigores, con que vivia el Santo Martyr de sus deseos. El amor santo, ni tiene modo, ni tiene terminos: desde los fines se buelve à los principios, y de los principios à los fines, haziendo en perpetuo círculo su movimiento.

Fueron muchas las Ciudades, Villas, y Castillos, que visitò, haziendo frutos maravillosos, y à este passo eran los aplausos, y aclamaciones con admiracion, y conmocion extravagan te de los Pueblos, hecho imàn de los coraçones, y veneracion del mundo el Padre de los humildes. Darè las palabras formales de la leyenda antigua de Tomàs Celano, contemporaneo de el Santo Patriarca, que la escribió como testigo de vista, por mandado de Gregorio Nono, à quien tambien la dedi cò. En ellas se verá, à que grado de estimacion llegó este humano Serafin; y son las siguientes. Conmovianse à la presencia de Francisco los Pueblos, con estrañas demonstraciones de ju bilo, y devocion. Salian à recibirle en las Ciudades el Clero, y la Nobleza en numerosas tropas, y todos, caban las campanas, cuyo festivo estruendo hazia mas crecido el alborozo. Los niños, cuya edad inocente, agena de afeçtacion, y lisonja, haze mas gloriosa la alabança, le recibian con ramos en las manos. Los Hereges, que en muchas partes de Italia avia muchos, se consueñan en

su presencia, deslumbrados con el resplandor de su santidad. Eran tan repetidos los milagros, que el Señor obraba por mano de su siervo, que la heretica pravedad cobarde, y con fusa, no se atrevia à parecer, negándose à ser testigo de sus maravillas, por conservar se terca, y obstinada en sus errores. Sacaban por las calles, y Plaças, por donde avia de pasar, à los niños de pecho, y à los enfermos, para que los bendixesse con dicho logro de sus deseos. Ponian los panes en las manos, para que benditos con la señal de la Cruz, fuesen medicina de varias enfermedades, como lo asseguraban varias experiencias. Para esto mismo se valian de otras cosas, que huviesse tocado su mano, cuyo contacto dexaba impresa virtud de curacion. Quando le veian mas apretado, y oprimido de la mucha gente, le cortaban pedaços del Habito, con tal indiscrecion, aunque con devora codicia, que le solian dexar casi desnudo, y era necesario, que cubriesen su desnudez con sus capas los circunstantes, hasta que se dispusiesse otro Habito. En tanto tropel de aplausos, y aclamaciones, era admirable la serenidad invariada de su rostro, la tranquilidad de su espíritu, la mortificacion de sus sentidos; pues como si fuera insensible vivia en la soledad de su coraçon retirado, donde no alcançaba el ruydo de las criaturas, y se gozaba amante en la presencia de su criador, &c.

En vno de estos viages le sucediò ver en el camino vn hato de cabras, entre las quales andaba vn solo corderillo balando; y como el que mira por vidrios de color, ve todas las cosas del color de los vidrios; así su consideracion, que tenia embebida toda en la Pasion de Christo, hallò en esta casualidad vna mysteriosa figura, en que se

cebassen sus afectos. Llamò al Compañero, y bañado en lágrimas le dixo: Ay hijo, no vès à aquel triste corderito metido entre las cabras? Pues así andaba nuestro Salvador entre los Escribas, y Fariseos; así estaba su inocencia entre tanta mancomunada malicia; así su humildad ajada de su sobervia. Fueron à la fuerça de esta consideracion tales sus lágrimas, y suspiros, que movido à compasion su compañero sollicitaba con el Pastor su rescate, por atajar con la libertad del corderillo el corriente de su llanto. No se diò por obligada la groseria del Pastor, ni de las lágrimas del Santo, ni de las suplicas del Compañero; y fuè necesario valerse de la piedad de vn caminante, que diò el dinero para su rescate. Quando viò en su poder al cordero libre de la inquietud de las cabras, no le cabia el gozo en el coraçon, prosiguiendo el llanto con nuevo motivo. Llevo en sus brazos à Aximo, y entregòsele al Obispo, que era Varon muy virtuoso, y muy afecto suyo, y admitiò el presente con estimacion, y gusto, admirando la santa simplicidad de su buen amigo. Diò este cordero el Obispo à las Monjas de San Severino, para que le criassen con regalo: como lo hizieron cuydadofas, reservando sus vellones para vestir al Santo, y pagò el cordero con el abrigo de su lana el precio de su rescate à su piadoso valedor.

## CAPITULO V.

*Agravanse al Santo los achaques; Embaraçan su curacion los demonios, y revelale Dios su salvacion.*

YA llegó el tiempo en que quiso Dios, que su siervo Francisco mereciesse mas padeciendo, que obrando, y perficionasse sus vir-

virtudes en el crisol de la enfermedad à fuego lento de continuos, y varios dolores. Sobre los de sus Llagas, que eran perpetuos, se acrecentaron otros nuevos, y penosos achaques, calenturas continuas con inflamacion, y tumores de higado, y bazo, que le reduxeron à tan extrema flaqueza, que no tenia mas, que la piel sobre los huesos. Entre otros achaques el mas molesto fuè vn contrimiento à los ojos ocasionado de la continuacion de sus lagrimas verdidas por la muerte de Christo, y la ingratitud de los hombres. Este accidente le mortificò mucho, aun mas que por penoso siendolo tanto; porque del todo cortaba los buelos à su zelo; pues no podia salir à predicar, como hasta entonces lo avia hecho con mucho trabajo. Confortose con las disposiciones del Altisimo, y consolavase, porque aunque le faltassen los ojos para ver, los tenia para llorar, no queriendo mas colirio, que el de su llanto, para que fuesse con su mordacidad mas crecido su tormento.

Retiròse à su Convento de Asís, y viendole padecer tanto Fr. Elias su Vicario General, compadecido de sus dolores, folicitaba con mucha instancia su alivio: rogavale, que se permitiese à la medicina, y procurasse reprimir las lagrimas, cuya continuacion, y mordacidad iba haziendo irremediable el mal de sus ojos. No digas  
 „ esso, hijo, replicò el Santo; perder la  
 „ vista por llorar la muerte de Chrif-  
 „ to, que padeciò por mis culpas; cuè-  
 „ tala por dicha, no por desgracia:  
 „ porque el ver, que es beneficio co-  
 „ mun al hombre, y al mosquito, no  
 „ puede hazerme bien afortunado: yo  
 „ serè feliz, si con las aguas de mi llan-  
 „ to supiere labar las inmundicias de  
 „ mi coraçon, aunque me cueste los  
 „ ojos. Pues Padre, instaba Fr. Elias,  
 „ permite, siquiera, que se te apliquen

algunos lenitivos, que no cabe en praxencia negarte à la medicina, aventurando vna vida, que es para todos nosotros de tanta importancia. Aun no cedia à tan amorosos ruegos, y parecìole à Fr. Elias valerle de la autoridad del Oficio, mandandole, aunque respetoso, que se dexasse curar: para que negociasse el escrupulo, lo que embaraçaba el fervor, y la virtud de la mortificacion se dièssè por vencida de la obediencia, que triunfa con ventajass del sacrificio.

Vencido yà por este medio à entrar en cura, se dispuso vn aposentillo junto al Convento de San Damian, para que la gloriosa Santa Clara, y sus hijas pudiesen asistirle, y no faltasse en su curacion aquel consuelo, que canonizado por el Espiritu Santo se les sigue à los enfermos por la asistencia de sexo tan piadoso, en quien son tan propios la compasion, y el asseo. Señalaronse para Compañeros suyos à Fr. Mafleo, Fr. Rufino, Fr. Leon, y Fr. Angelo de Reare, en cuya conversacion, y compania se dilatasse su espiritu. Empeçòse la curacion, pero no obraban las medicinas, y se agravaba mas cada dia la enfermedad con vn continuo pervigilio, y desvelo, y grande hastio à todo linage de viandas. En tanto tropel de males le era de suma molestia el ruido, asco, y inquietud de gran cantidad de ratones, que importunos, y atrevidos, no le dexaban descansar, ni en la cama, ni en la mesa, entrandosele por la capilla, y bocas de las mangas, que es vna atroz penalidad en tan asquerosa bestezuela. Viòse constantemente no ser ratones, ò por lo menos si lo eran, que estaban azorados de los demonios, en que sin hazer molestia à sus Compañeros, que dormian en la misma pieza, era toda su tropelia con el Santo por apurarle la paciencia. A tal baxeza se reduce la sobervia, y la envidia del demonio, por

si puede por algun medio turbar la paz, y serenidad de vn jufo.

Hecho el Santo Padre Varon de dolores, y de miserias, levantò vn dia los ojos, y coraçon al Cielo, y dixo:  
 „ Señor Omnipotente, Sumo Bien, y  
 „ Dueño mio, ayudadme con los es-  
 „ fuerços de vuestra gracia, para que  
 „ en esta enfermedad os confagre en-  
 „ tero, y perfectò sacrificio de mi pa-  
 „ ciencia. En este instante oyò vna voz  
 „ sensible, que le dixo: Francisco, pre-  
 „ ciosas son forçosamente las joyas,  
 „ que pueden llegar à ser precio para  
 „ comprar vn Reyno eterno. Sabe,  
 „ pues, que tus dolores son de mayor  
 „ estimacion, que todas las preciosida-  
 „ des, que encierra en sus entrañas la  
 „ tierra: y si por ellos te dièssen el valor  
 „ de todo el mudo, debieras desechar-  
 „ le, aunque todas sus partes, y la bas-  
 „ tísima pesadumbre de sus Montes,  
 „ fueran de oro purissimo; y aunque  
 „ todas las aguas de sus mares fueran  
 „ de balsamo primoroso. O Señor, res-  
 „ pondiò el Santo, en esta estimacion  
 „ tengo mis tormentos, porque sè, que  
 „ tu misericordia me los dà por medi-  
 „ cina, para que purgado del horror  
 „ de mis culpas con las amarguras de  
 „ estas caducas penas, llegue à gozar  
 „ eternamente de tus dulçuras.

Con este suceso arrebatado de los impulsos de su espiritu, dexò la cama, llamó à su Hija Santa Clara, para desahogar su coraçon en alabanças de la Divina providencia. En esta conversacion estuvieron ambos, hasta q se llegó la hora de comer, y sentado à la mesa à los primeros bocados se quedò suspenso, y levantados al Cielo los ojos, cò vn clamoroso grito dixo: Bendito, glorificado, y ensalçado sea el Señor. Levantòse vn rato, despues de esta suspension, de la mesa, con impetu, y ligereza bien impropria de su debilidad, y enagenado de los sentidos cayò en tierra, dode estuvo inmoble, como vna  
 Parte I.

pie dra, casi sin impulsos, escasa respiracion, y mas muerto, que vivo, y así estuvo por espacio de mas de vn hora con gran suspiro de Santa Clara, y de los Compañeros, que le asistían: porque tan extraño accidente en tanta flaqueza temieron, que fuesse mas paroxifmo, que arrobo. Bolvió en sí, y Fr. León viendole mas animoso, que lo que prometia el suceso, le dixo: Es posible Padre; que no procures moderar con discrecion tus afectos? Quien te oyere dàr inopinadamente tan desmedidas voces, y viere tan descompuestos movimientos, ni puede sentir bien de tu juicio, y puede sentir mal de tu modestia. Ay hijo Fr. Leon, respondiò, como no sabes, que la vehemencia de vn afecto no dà lugar à tan menudos reparos, ni se fugeta à las leyes de comun prudencia. Dime, si à vn vil esclavo vn Rey muy poderoso le asegurasse, que le daría su Reyno, y su Corona, culpàras en el esclavo los excessos de su alegrìa? Claro está, que no. Pues sabe hijo, que el Señor Supremo Rey de los Cielos à mi su vilissimo esclavo, me acaba aora de asegurar la posesion de su Reyno. Esta noticia certissima en la fee de su Divina palabra, me facò de mi no quedara que xofa esta vez la modestia, aviendo dispensado en sus leyen tan superior causa. Guarda el secreto, y ayúdame à alabar al Señor, cuyas misericordias seràn todo el tiempo de mi vida el empleo de mi memoria. Quedòse vn breve rato suspenso, y despues dixo al Compañero, que tomase la pluma, y escribiesse como le fuesse notando. En esta ocasion compulso aquel celebrado Cantico de el Sol en verso humilde, pero con altisimos conceptos, haziendo verdad el encarecimiento de el Poeta: *Est Deus in nobis sacro calcimus igne*. Estos mismos versos pulió, y limò despues Fray Pacifico, que fue el Principe de los Poetas Italianos de aquel tiempo. Està en Tosca-

no, cuya medula, sin los aliños del metro, es la siguiente.

*Cantico del Sol.*

**S**eñor Altísimo, infinitamente Sabio, Omnipotente, y Santo, tuyas son las alabanzas, tuya la honra, tuya la gloria, y tuya la bendición.

A ti solo pertenecen estos epitetos, que eres piélago insondable de perfecciones, y ninguno de los mortales es digno de tomar en su boca la grandeza de tu inefable nombre.

Alabente, Señor, todas las criaturas, y prefida en el Coro de tu: alabanzas el hermano Sol: a cuyas brilladoras luzes debe este mundo inferior toda su belleza, ignorada sin **X**, en el confuso abismo de las sombras. Es hermoso, benigno, y benefico; de tu bondad, y grandeza el simbolo mas proprio, la imagen mas perfecta.

Alabete, Señor, la hermana Luna, Presidenta de los Astros, que en el horror de la noche, ò resplandecientes giran errantes, ò fixos resplandecen.

Alabete, Señor, el hermano Elemento del Ayre, a cuyo continuo movimiento veloz, y sutil, debe la vida de los mortales su duracion en la respiracion, y aliento.

Alabente las Nubes, y la serenidad, que en alternada vifitud oficiosas enriquecen la tierra, con variedad de plantas, belleza de flores, y fazon de frutos.

Alabete, Señor, la hermana Agua, humilde por su profundidad, por su claridad preciosa, por su pureza castissima, y en todo amable por perfecta.

Alabete, Señor, el hermano Fuego, bellissimo por su resplandor, por su actividad, y fuerzas invicto; por sus afectos acre, y por su naturaleza ambicioso de su esfera el Cielo.

Alabete, Señor, la Tierra nuestra

benigna madre, que vivòs nos sustenta, muertos nos abriga, y para nuestra recreacion, y alimento se defentraña en multitud de plantas, en variedad de flores, en aménidad de yervas, y en abundancia de frutos.

Alabente, Señor, todas las criaturas, creditos de tu poder, testigos de tu infinita bondad, y sabiduria, Amen, Amen.

En la recitacion de este Cantico sentia su coraçon tan gran consuelo, que hizo, que sus Frayles le supiesen de memoria, y se le cantassen, quando se sentia mas congojado, y para encenderse en amorosos afectos de el Supremo Autor de la naturaleza. Llamóse Cantico del Sol, porque esta entre las demás criaturas irracionales, y insensibles es la mas principal por su eminencia, y la mas amable por su benefica hermosura.

CAPITULO VI.

*Curase el Santo en Fulgino, pero su efecto. Tiene revelacion de su muerte, y otros successos maravillosos.*

**F**RAY Elias, que antes de aora tenia al parecer alguna aversion con su Santo Maestro, aora bien enterado por las experiencias de sus virtudes, y conoçia ser muy importante, y preciosa su vida; y solicitaba por los medios posibles restituirla à la salud. Era de coraçon compasivo, y generoso, y asistia con tanto cariño, y cuydado, que el Santo le echaba menos, y preguntaba por él diciendo: Donde está mi Madre? Esta fineza, con que le asistia, daba bien à entender, que su aversion no nacia de la voluntad, sino del entendimiento; y porque muy pagado de sus dictámenes, se le hazian muy duros los de San Francisco. Vien-

do, pues, Fr. Elias, que la curacion no avia surtido en Alsís el deseado efecto, tratò de llevar al enfermo à Fulgino, por ver si con la mudança de los ayres mejoraba de sus achaques. La noche, que llegaron despues de aver recogido al Santo, cantado del camino, se rindiò à vn profundo sueño, en que tuvo esta vision. Aparecióse vn Venerable Anciano, vestido de Pontifical, que le dezia: Fr. Elias, tèn valor, y paciencia, para asistir à tu Maestro, porque sus tribulaciones, y trabajos duraràn dos años, sin intermision alguna, y al cabo de ellos descansarà en paz para gozar eternamente sus inefables frutos. Despertò, y refirió el sueño à su Maestro; y este le dixo: Hijo, esse mesmo aviso se dignò de darme à mi el Señor: tèn paciencia conmigo, que su Magestad remunerarà tu trabajo. Si Padre, así lo espero, y que pediràs por mi salvacion, que tengo mucha confianza en tus Oraciones. Estas le importaron tanto, como se verà despues.

Qual fuese el jubilo de aquel Seráfico espíritu, no es ponderable, sabiendo el fin dichoso de sus penas ceñidas à la breve clausula de dos años, para ser premiadas por toda vna eternidad. En esta ocasion compuso otro nuevo cantico à la muerte en el mesmo metro que el de el Sol: que oy en idioma Italiano es vno compuesto de ambos, y es así:

Seas mi Dios, y Señor alabado por nuestra hermana la muerte, cuyo inextinguible imperio alcanza à todo viviente: sin de todos los trabajos de esta vida, y libertad de las prisiones del alma: mométo de la eternidad. Ay de aquellos, que acaban en culpa mortal sus vidas desdichadas. Y bienaventurados aquellos, q en la hora de la muerte se hallan còformes, y resignados en la voluntad Divina; en su amistad por la gracia; porq à estos no les ofenderà la

Parte I.

mas terrible, que es la segida muerte. Alabad, y bendecid à mi Dios, y servidle agradecidas todas las criaturas con el debido rendimiento à echuras de su poderosa mano. Amen.

Quanto mas à la continuacion de los dolores, y gravedad de los accidentes se apuraban las fuerzas del cuerpo, tanto eran mayores los fervores de su espíritu; como la piedra, que baxa de la altura mas impetuosa, y mas veloz, quanto mas se avézina à su centro. Noticioso de la certeza, y termino de sus fatigas, ambicioso de padecer se daba prisa à solicitar penas, temeroso de que se le acabasse el dia, sin concluir su tarea. Oia Dios la voz clamorosa de sus deseos, y le martirizaba à fuego lento de tribulaciones. Su continuo penar compadecia à los que le miraban atentas las leyes de la flaqueza humana; pero su coraçon desaforado de estas leyes, en cada mal hallaba motivos para pedir mas exercicio à su paciencia. Como tan favorecido de Dios le aconsejaban se valiesse de su privança para pedir alivios, mas él, que tenia bien conocida la preciosidad de la Cruz, con ambicion de esta joya, pedia mas, y mas tormentos. No me pidais, decia, que pida consuelo para el cuerpo dexando quexosa al alma por defraudada de sus reforos. No se hizo el espíritu para la carne, sino la carne para el espíritu. Aproveche este en la tolerancia, y conformidad de los tormentos de aquella, que espera tocar tanta parte de las glorias. O Señor Dios mio, vengam males, lluevan trabajos, que para todos tendré con tu asistencia sufrimiento: y solo verte ofendido de la ingratitude de los hombres, puede apurar mi paciencia. En este Varon fuerte se viò executada aquella idea, que en los Stoycos con afectacion de insensibles, no pasó de ser fantástica quimera. Aquí sí, que se vieron reducidas à practica las sutilezas de su teo-

rica. Las ansias, que en Epiteto, ò fueron vanas, ò fueron mentirosas, pidiendo à Jupiter calamidades. En San Francisco fueron humildes, y fueron verdaderas, porque era de mas noble folar su fortaleza deribada de los alientos de la gracia, y no de los sofisticos discursos de la Filosofia.

Afistia por este tiempo entre otros Compañeros al Santo enfermo el bendito Fr. Leon, y en el desvelo, que hazia preciso su afistencia, gastaba las horas que podia en Oracion. En este exercicio se transportò vna noche en vn profundo extasi, y tuvo esta vision. Viò vn caudaloso Rio, à cuyas margenes se hallaban muchos Religiosos Menores, deseosos de fondar su profundidad, y vadear sus corrientes. Determinabanse à probar fortuna, pero la tenia muy desigual; porque de ellos algunos cerca de las orillas, de ellos à mas de la mitad del vado, quedabà sumergidos, y otros muchos llegaban à la opuesta orilla, y tomaban tierra. Bolvió del rapto muy confuso, y sin la inteligencia de esta vision; pero el Santo, que no dormia, y penetraba lo que passaba en su coraçon, le preguntò: Què es hijo Fr. Leon esta inquietud tuya? Comunicame tu interior, que acaso darè salida à tus dudas. Padre, dixo Fr. Leon, ni sè si dormido, ò si despierto, vi vn caudaloso Rio, à cuyas aguas impetuosas, y profundas, se arrojaban muchos de nuestros hermanos, pero con desigual fortuna; porque algunos à mas, y menos distancia se ahogaban, y los demás llegaban salvos à la orilla. Y no reparaste, preguntò el Santo, que los que llegavan à la orilla salvos, iban mas desnudos, y desembragados, que los que perecian? Si, si, Padre, respondió. Pues hijo, profiguiò el Santo, no fuè sueño, ni fueron ilusiones de la fantasia, sino verdades, y avisos presagiosos de los futuros sucesos de nuestra Orden

Nota.

en los venideros siglos. Esse Rio, hijo, es el mundo, cuyas corrientes son peligrosas, para los que viven gravados con el peso de cosas temporales. Ay de los Menores peregrinos de este mundo, si contra la pobreza, y desnudez, que prometieron, embarrados de ambicion, y codicia, intentan vadear el Rio, cuya profundidad serà su eterno sepulcro. Bienaventurados los pobres desnudos, que aligerados de la carga de terrenos intereses, pasaran venciendo peligros à descansar en la orilla.

Poco importa, que se soliciten alivios para los justos, quando Dios quiere, que padezcan trabajos: porq̃ burla su providencia todos los afanes de la industria gustoso de ver pelear con fortaleza à la miserable debilidad de vna criatura. No fuè de provecho alguno la mudança de los ayres, ni la afistencia de vn Medico famoso, que avia en Fulgino, que devoto, y compasivo puso los esfuerzos de su estudio en ingeniar remedios; y porque la pobreza su ma del enfermo no podia pagar las medicinas, anduvo tan generoso, que quiso corriesen à su cuenta todas las expensas. Sentiafe el Santo obligadissimo à su piedad, y quisiera mostrarse agradecido, y dixo à sus Compañeros: Hijos, combidemos à comer vn dia à nuestro hermano Medico. Padre, respondieron, que posibilidad es la nuestra para esse combite, en que es forçoso, que sea de regalo, porque el Medico es hombre rico, y no serà hazerle cortejo, traerle à que coma sin fazon fuera de su casa? Poca fee tenéis, les dixo, combidadle, que Dios, que quiere, que los pobres seamos agradecidos, no permitirá, que quedemos desayrados. Combidaron al Medico por dar gusto al Santo; admitió el combite muy sin melindres, cortesano, porque no le movian saynetes de la gula, sino agrados de vna humildad verdadera.

dera, y llana. Previniósele pobre mesa con limpieza, y asseo; y estando sentado à comer, llamaron à la Porteria con vn recado en vna cesta, que embiaba al Santo vna muger devota suya, que vivia distante de Fulgino seis largas millas. Era vn regalo muy copioso, y del tiempo, de que dieron noticia al Santo, y el muy alegre hizo que se le pusiesen à su Huesped, y dezia à sus Compañeros: No os dezia bien yo, que sois flacos de fee? Quando acabareis de ser fieles à la Providencia Divina, que tantas vezes os aculà, quantas os defengaña?

Comió el Medico à satisfacion, y gusto, y hablando sobremesa, dezia à los Frayles: Amigos míos, no podemos dar alcance à los buelos de este Varon de Dios; y ni vosotros, que tan de adentro le tratáis, le conocéis, ni penetráis los fondos de su santidad. En el discurso de la conversacion ocurriò el hablar de vna casa nueva, que avia fabricado el Medico con muchas expensas, y dixo el cuydado, y temor, que tenia de alguna ruyna; porque avia hecho vicio vna pared maestra con vna quiebra muy grande. Despues de esto dezia, es tanta la fee que tengo con este bendito hombre, que si yo tuviese alguna alhaja suya, que huviesse tocado sus manos, estoy cierto, que el daño de mi pared avia de tener remedio, sin intervencion de Alarifes. Fueron tales las instancias que hizo para que le diesen algo, que se resolvieron con cautela à darle vnos cabellos suyos, porque acababan de afeytarle. Pusolos el devoto hombre en la rotura de la pared aquella noche; y bolvió por la mañana infatado de los impulsos de su fee, à ver el efecto de la aplicacion de su reliquia: y viò la pared sana sin lesion, ni señal de rotura, tan de el todo, que no pudo dar con el lugar, donde antes estava la quiebra. De esta suerte dexò

Parte I.

pagado, y contento à su bienhechor, haziendo caudal de milagros para pagar deudas con credito abierto en la Omnipotencia para sus descompeños.

#### CAPITULO VII.

Buelvei à Afisis casi ciego. Caso varisiformo, que le sucedió con Fr. Bernardo de Quintabal, de mucha enseñanza Mystica.

VIENDO Fray Elias, que ni la mudança de los ayres, ni los remedios de la medicina aprovechaban en Fulgino, tratò de bolverse con su Santo à Afisis; porque ya èl no ençotraba curacion à su dolencia, tuviesse el consuelo de estar en Porticiuncula. El mal de los ojos llegó à agravarse en tanto grado, que perdiò casi del todo la vista, y necesitaba para sus funciones de ageno focorro, y quien le guiasse, con mucha mortificacion suya, viendose para obrar tan inutil, y para sus Frayles tan gravoso. Pero como todos le amaban tanto, ninguno se negaba, à lo que pudiesse ser de alivio, ofreciendose con amorosa porfia à su afistencia. Vn dia adestrado de vno de sus Compañeros, salió de su celdilla en busca de su Primogenito Fray Bernardo de Quintabal, en cuya conversacion, y trato tenia singular consuelo, por ser de venajoso espiritu, y altissima contemplacion. No le encontró en la celda, y salió à buscarle al vezino Monte, en cuya soledad supo, que estava orando cerca de la Hermita, donde solia tener su retiro. Acercóse à la puerta, y dixo en alta voz: Fray Bernardo, hijo, ven, y consueta à este pobre ciego. No respondió llamado tres vezes; porque aunque estava tan cerca, que pudiera bien averle oido; no quiso Dios, que le oyese, porque le tenia su Magestad bien

ocupado, y embebido en sus grandezas, con abstraccion total de la parte superior del alma, y embargo de los sentidos exteriores. El Santo sintió, que no le respondiese, y tocado de alguna turbacion, y tristeza, empezó à desconfiar del buen espíritu de su discípulo, como de poco obediente. Dixo al Compañero, que le guiaba, que se apartasse vn poco, que el se llegaria como pudiesse, y à tienta, à la Hermita, y fabrica la causa de su silencio. Esto hazia por reprehenderle sin nota de testigo, ajustandose al arancel de la caridad.

Antes que llegasse à la Hermita, oyò vna voz que le dezia: Donde caminas turbado hombre que lo miserable? Parecete puesto en razon, que Fr. Bernardo dexa à su Criador, por la criatura? Quando le llamaste estaba ocupado en mi, y conmigo, y yo le embaracé, que te respondiese; así porque él no interrumpiese el gozo de su espíritu, como porque tu quedases enseñado, y advertido de como debes formar juyzio de Varones espirituales. No siempre estos son dueños de sí, ni señores de su alvedrio para obedecer à las criaturas, hallandose entregados al Imperio Supremo de su Criador, yerra, quien las cosas, que les suceden en el camino mysterioso de la perfección, las quiere nivelar por las comunes reglas de humana prudencia, porque corren sus aciertos por cuenta de direccion mas alta, y por esto à los discursos humanos muy oculta. Quedò el Varon de Dios temblando con la reprehension, y llamó al Compañero, que era su guia, para divertir su temor, hasta que Fr. Bernardo bolviessse de su rapto.

Bolvio, y avisado del Señor, salió en busca de su Maestro, y este con humildad incomparable se arrojò à sus pies, pidiendole perdon de su juyzio; y le mandò, que en castigo de su inad-

vertencia le piassse tres vezes la boca. El humilde discípulo bañado en lagrimas, pedia dispensacion de precepto tan riguroso; pero el Maestro inexorable à sus ruegos, no quiso ceder vn punto, porque en competencias de humilde, siempre retuvo las mayorias de Maestro. Ofreciòse à obedecer, haciendo por partido, que siempre que le encontrasse le riñesse sus faltas, y le tratasse con desprecio, y aspereza. El Santo dixo, que lo haria por acallar su encogimiento, y por lograr aora su mortificacion, que admitia como castigo. Pisòle tres vezes la boca, pero con tal sentimiento, que si el Padre configiò el triunfo de humilde, el hijo esta vez triunfò de mortificado. Este suceso privò à entrambos de la frecuente comunicacion; que solian tener; porque el Serafico Padre tenia tan gran concepto de la santidad del hijo, que no acertaba à cumplir la palabra, que le avia dado, hallando en él mucho porque alabarle, y nada porque reñirle, muchos titulos para la estimacion, y ninguno para el desprecio: y por evitar este lance, siempre que podia dexaba de hablarle.

Este suceso es dignissimo de que le sien à la memoria los Padres Espirituales, y Prelados, à quien toca la discrecion de spiritus; porque en almas muy aprovechadas, que Dios eleva à estado de raptos, y extasis, quando están abstraídas, es cierto, no estar libres, ni capaces de atender à lo que se les ordena, si el Señor no dispensa en los embaraços para credito de su virtud, y exercicio de la obediencia. Muchas vezes lo dispensa su Magestad, y es señal certissima de ser bueno el espíritu, quando buelve del rapto à fuerza del precepto intimado mentalmente, y sin exteriores señales; porque en estas pudiera introducir sus engaños el comun enemigo. Pero si con estas circunstancias no furtiessse el efec-

to de el mandato, no por esso se debe tener por sospechoso el espíritu, que con buen exercicio de virtudes, y otras experiencias està bien acreditado. Otros casos pudiera alegar en apoyo de esta doctrina, pero ninguno mas del caso, que el referido, con advertencia de que el Glorioso Patriarca era legitimo Prelado General de toda la Orden, confirmado por el Pontifice Honorio Tercero en su Bula de confirmacion de la Regla, con expresa clausula, que dize: *Et alij Fratres tenentur Fratri Francisco, & eius successoribus obedire, &c.* Y aunque impedido por sus enfermedades no manejaba el gobierno, retenia toda su autoridad, y la delegaba à Fray Elias como à Vicario General fayo.

## CAPITULO VIII.

*Estando el Santo triste le dà musica vn Angel: y estando predicando San Antonio muy lexos de Assis, se le aparece nuestro en Cruz en el ayre.*

LOS desmayos, y caimientos de la naturaleza ocasionados de tanto tropel de enfermedades le congojaban, como si fueran culpable floxedad, y tibieza. Quería obrar entregado à las asperezas de la mortificacion, y no podia la carne ya rendida al golpe de los dolores atener à las fogositades de su espíritu. Tenia vna santa emulacion, y embidia à sus hijos viendolos tan fervorosos, y penitentes. Haziale cargo de la obligacion de Maestro, y hallandose sin fuerças para ser su exemplar, se humillaba en resignacion, y daba gracias à Dios de que sus discípulos estuviessen tan diestros en los exercicios espirituales, que supiessen sin pauta llenar con acierto la plana de la perfeccion. Amaba sus do-

lores, y enfermedades, y quisiera mas fuerças, no para el alivio, sino para mas tormento, ingeniando con la imaginaria junta de imposibles mortificarse mas de no mortificarse.

En este intermedio le sobrevino vna profunda melancolia, nacida, no solo de la destemplancia de los humores, sino de alguna desfolacion, y aprieto de el interior, y dixo à vno de sus Compañeros, que avia sido excelente musico, y tocaba vna cythara con primor: Hijo, ruegote, que hagas diligencia para que se busque vna cythara, y tocaràs vn poco para alentar este caimiento de mi espíritu. Respondiò el Compañero: Padre, yo lo hiziera de mi buena voluntad, pero temo resulte algun escandalo, en quien viere en mí las señas, y relabios del siglo: Ea, bien has reparado, dixo el Santo, y mas importa, que no se de esta nota, que mi consuelo. No quiso el Señor, que su justo quedasse defraudado de sus deseos, y embióle vn Angel, que le tocasse vn instrumento musico, con tan armoniosa melodia, como del Cielo. No le veian los circunstantes, pero oian todos la suavidad de los passages, y à en los lexos, y à en la cercania; como si el que tocaba, se passasse haciendo con el movimiento, y mudança de los lugares variedad en el sonido. Siendo tan eficaz, aun en lo natural la musica para mudar, y mover los afectos, facil ferà de inferir el efecto, que haria en vn coraçon triste vna armonia toda del Cielo.

Impedido como estaba, atendia al gobierno de la Orden, y al bien de las almas, con direcciones, y consejos; y quiso el Señor dar à entender à su fiervo, quan de su agrado eran sus atenciones, dispensando con estupendos milagros en tantos impedimentos. Fue rarissimo el que sucediò este año. Avia dado al Glorioso San Antonio de Padua el oficio de Predicador, y gozoso

de los admirables frutos de su doctrina, daba gracias al Señor por la piedad providencia, que tenia para el bien de las almas. Celebrabase en Arezio muchas leguas distante de Alsís Capitulo Provincial. Predicaba San Antonio à los Capitulares vn Sermon del titulo de la Santa Cruz: y estando predicando se apareció el llagado Serafin en la puerta de la Sala Capitulare, elevado en el ayre, y puesto en Cruz. En esta forma estubo vn rato, y se desapareció dando su bendicion à los Capitulares. Vieronle San Antonio, y el Beato Fr. Monaldo con los ojos corporales, y los demás, que no tuvieron esta fortuna, se sintieron interiormente movidos de vna devocion, y ternura tan extraordinaria, que no dudaron del suceso, quando les dieron la noticia, convencidos de la verdad por los efectos, que avian sentido en sí de su amable preferencia. Consta este prodigio, no solo del testimonio de estos dos Santos Varones, sino del testimonio de el mismo Santo, que refirió aquel mismo día à Fr. Leon el consuelo, que el Señor le auia dado, poniendole en Arezio, à que viesse de sus Frayles el Capitulo. Muchos motivos se pueden discurrir, que tuviesse esta maravilla, que no tocan à la Historia. Por aora basta saber, que el Sermon era de la Cruz, imán de nuestro Santo, à cuya dulce violencia, y sobrenatural simpatia, no avia resistencia; ni obstaban impedimentos, como no le obsta al hierro su natural pesadumbre, y el ser inmóvil, para dexarle llevar de los impulsos de la piedra. Era tambien San Antonio el Predicador, y en el tiempo venidero, sin saltar de Italia, se avia de hallar en Lisboa à librar à su Padre del suplicio: y quiso Dios, que viesse executada esta maravilla primero en su Maestro, porque no tuviesse cosa grande, que no se la debiesse à copia tan sagrada, y exemplar tan santo.

## CAPITVLO IX.

*Libra dos vezes al bendito Fray Rufino de vna horrible tentacion, con que le tenia casi iluso el demonio.*

**E**N prueba del desvelo, que el Serafico Padre tenia en el bien de sus hijos, y del cuydado, que Dios ponía, en que se lograrse su desvelo, dandole à ver con los ojos del alma, lo que no podia registrar con los del cuerpo. Sucedieron en breve tiempo dos casos rarísimos con vn mismo sujeto. Este fuè Fr. Rufino, Varon austerísimo, y de cuyo espíritu tenia gran satisfacion, el qual padeció por este tiempo vna tentacion terrible. Esta fuè vna profunda tristeza, y caimiento con aversion à los exercicios espirituales, que le llenò de dudas, de temores, y desconfianças. Comunicar sus males era su vnico remedio, pero el demonio interessado en su perdicion, le hazia huir de este remedio, para que llegasen à ser incurables. Su desconfuelo crecia enredada su turbada imaginacion en obscuridades, con inquietud de la conciencia, en cuyo examen no hallaba sino horrores. El demonio, que viò irse rindiendo à tanta batería la fortaleza, le pareció tiempo de dar vn fiero assalto; tanto mas peligroso, quanto en las aparienças mas seguro. Estando muy congojado en la Oracion, se le apareció en forma de Angel de luz, y dixo: Justamente estás triste, y zeloso de tu salvacion, aviendo perdido inutilmente tanto tiempo. La indiferencion con que diste fee à la doctrina de tu Maestro, te ha traído à tan miserable estado, y te indoxera à lo último de tu eterna perdicion, si mi piedad no fuera mayor, que tu ignorancia. Qué esperabas te sucediesse, si-

guien-

guiendo los dictámenes de vn hombre idiota, que con capa de austeridades cubre su hipocresía? En que avian de parar las demasias de tu imprudente mortificacion, sino en apurar con golpes, y abluencias las fuerças del natural, para hazerte inutil à los empleos de la gracia? Duélome de tu engaño, porque espero tu correccion. El camino, que hasta aqui has seguido, es todo errado. Atiende con sencillez à mis mandatos, y no sigas perniciosas singularidades, que están expuestas al riesgo de la vanidad. Trata de dormir, y comer bien, templando las asperezas passadas, y conocerás mejoras en tu espíritu. Solo te advierto, que no des à ninguno parte de este aviso; porque eres facil, y te pervertirán con sofisterias.

Dicho esto se desapareció el demonio, y quedó Fr. Rufino no menos ofuscado que antes, sino mas confuso, efectos de la turbulencia venenosa de el rebelde espíritu, que revestido de luzes causa mayores obscuridades. En lo que puso mas cuydado el demonio fue, en que guardasse silencio, para lo qual era la digestion continua. Revelóle Dios à nuestro Glorioso Santo el estado peligroso de su hijo, y compadecido de sus males, rogò à su Magestad le diese luz, y eficacia, para reducir en su nombre à su oveja, à quien azechaba tan de cerca, ya el sangriento lobo. Embióle à llamar, y resistióse con frivolas excusas muy empeñado en guardar silencio, y con aversion, que ya tenia al Santo. Valióle este de las amenazas para obligarle à que viesse à su presencia. Quedóse con él à solas, y dixo: Hijo Fr. Rufino, y pues que novedades son estas? Así se olvidan los amigos de quien mas los quieren? Así tratas de dexar à Dios, haziendote à la vanda de su mayor enemigo? Guardale, guardale muy bien su secreto, que él te dará muy como quie-

es el pago de tu fidelidad. De tu indifcreto silencio tuvo principio tu trabajo, y en que le guardes, te puso el veneno para tu perdicion. Si quando te hallaste dudoso fiasas menos de ti, y mas de tu Maestro, tu humildad en la consulta huviera hecho sano mi consejo, y lo que yo no alcanço por idiota, tu lo huvieras negociado con Dios por humilde. No malogra el tiempo, quien le emplea en servir à su Señor corrigido pasiones del alma, y aviesos de el natural con el quebranto de las fuerças del cuerpo. Eligió Christo para sí vida de mortificacion, y muerte de Cruz, y no lerán de su agrado en los que se precian de sequazes suyos la Cruz, y la mortificacion? Dos cosas, hijo, hazen llano, y seguro el camino de la perfeccion; que sea buena en el que obra la intencion propria, y que se dexa gobernar de voluntad agena. El que se dexa gobernar teniendo buena intencion, ni será imprudente, ni podrá ser engañado. Las que el demonio, y mundo llama singularidades, las purga del peligro de vanas el zelo de quien las executa. Son singulares los Santos, porque no siguen los rumbos de los mundanos: el ser estos tan muchos, y los Santos tan pocos, los haze singulares; no te parezca, pues, mal la singularidad de las virtudes, que con ella se hazen admirables, y Dios en ellas. Ya estarás entendido de quanta importancia será tu silencio, poco puede para cubrir sus secretos, quien no los sabe escapar de la noticia de vn pobre ciego, idiota, y hypocrita. Quedó Fray Rufino confuso, y admirado, viendo descubierto todo su secreto; y aunque por entonces llorò arrepentido su error, quedó mal escarmentado, como se verá en el suceso siguiente.

Pocos dias passaron, en los quales avia gozado de serenidad de espíritu, quando el demonio cò nuevas maqui-

nas